

¿Nuevas prioridades para el movimiento estudiantil?

La Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile ha establecido como principal demanda sectorial para este año la reforma a la educación superior. En un documento repartido en la universidad argumenta que “hoy tenemos la oportunidad y el deber de preparar la cancha para la discusión de una próxima Ley de Educación Superior y la discusión de la Ley de Educación Pública”. Esta decisión nos obliga a realizar algunas observaciones, con el ánimo de dinamizar las discusiones de base y no de cuestionar la demanda en sí.

1. Habría que estar un poco más atentos cuando se habla de esto de “preparar la cancha”. Por un lado, la discusión sobre la educación pública como tema aparte de la LGE fue una victoriosa falacia construida por la clase política. Más aún, es un reconocimiento de que la LGE es una suerte de “ley de sostenedores” (como ha dicho Jesús Redondo, director de OPECH), hecha para legitimar el espaldarazo estatal a la enseñanza privada. Y por otro lado, el tema Educación Superior viene instalándose por varios actores desde el año pasado: estuvo el Consejo Asesor Presidencial en esta materia (del cual finalmente se desmarcó la FECH), el debate respecto del Consejo de Rectores, los cambios al AFI, los llamados al Nuevo Trato del Estado a las universidades públicas de parte del rector de la U. de Chile (ver http://www.opech.cl/bibliografico/encuentro/nuevo_trato_con_el_estado.pdf), las propuestas de la USACH sobre PSU (ver <http://www.propedeutico.cl>), etc. Hasta los propios secundarios, frente a la PSU, han sido claros desde hace un par de años. Que aún hay tiempo para insertarse en la discusión, lo hay, pero resulta engañoso creer que por fin los universitarios –a través de la FECH- no están “reaccionando” a la contingencia.

2. El “giro” que intentan posicionar los dirigentes universitarios conlleva un reconocimiento explícito a suponer la LGE como un hecho consumado y, tácitamente, como una derrota (“Con la aprobación de la LGE”, indica el mismo documento, “viene a *terminar* un proceso que comenzó con el movimiento pingüino del 2006”). Este análisis debiera ser más fino. De partida, el mismo movimiento que estalló en 2006 fue el fruto de largos y difíciles procesos de articulación previos, y permitió instalar en muchos sectores una lógica de organización horizontal y participación que solo un sacudón de ese tamaño hubiera hecho posible. Eso ya de por sí es un fruto. Luego, cuando nadie hablaba de crisis de la educación chilena, se convirtió, durante los siguientes tres años, y probablemente lo seguirá siendo durante los próximos veinte, un tema de diaria discusión en todos los espacios. Claramente, otro fruto¹. Si se viera como fracaso la aprobación de la LGE, a todas luces un reformulación de la LOCE, sería desconocer el tradicional *modus operandi* de la clase política chilena: cooptar dirigentes, avivar demandas fáciles de solucionar, aparecer

¹ Ojo, que los medios de comunicación reproduzcan las perspectivas de grupos de interés con demandas y “soluciones” contrarias a las del mundo social, no significa que estos grupos monopolizan el pensamiento. Las innumerables instancias de discusión de las bases son un subrepticio espacio contrahegemónico que anuncia las mismas condiciones que parieron la rebelión pingüina de 2006.

dando esta solución, y luego acallar a quienes “se suben por el chorro”. Fueron tres años haciendo lo último; la envergadura del movimiento les dificultó la tarea. Pero no podrán impedir el curso del trabajo hormiga, cotidiano, que todo movimiento social crea por antonomasia, y su probable multiplicación hará crear frutos inesperados en lapsos impredecibles. La costumbre de las dirigencias estudiantiles de encasillar las demandas puede traer el peligro de coartar el trabajo creativo de las bases; y sin la fuerza de éstas, por más demandas que intenten levantar, les será imposible alcanzar alguna de ellas².

3. Las invitaciones que OPECH recibe para asistir a seminarios, asambleas y foros que consignábamos en un artículo anterior (ver http://www.opech.cl/editoriales/2009_04/04_06a_LGE_y_Movimiento_Social.pdf), en algunas ocasiones trae, por parte de los actores presentes en estas instancias, la acuciante pregunta de qué hacer. Ante la falta de un referente aglutinador, como lo fue en años anteriores la ANES o la ACES, muchos actores y organizaciones menos masivas se mueven inquietos sin saber con claridad hacia dónde apuntar sus empeños. Es evidente que buena parte de las actuales dirigencias no han sabido o no han querido interpretar a las bases. La única respuesta posible que los integrantes del Observatorio se permiten dar, sin temor a equivocarse, es: organización. La lectura de la historia del movimiento estudiantil, con sus lógicas cíclicas y recambios generacionales, demuestran una inevitable tendencia a la permanente y porfiada rearticulación, transformando luego las mismas relaciones sociales que imperan en las organizaciones de mayor envergadura. No hay que temer que, tarde o temprano, los frutos vuelvan a ser grandes. No hay que perder la paciencia. La inevitable acumulación de fuerza social que se logra a través de la organización hace que cada pequeño esfuerzo, de cada estudiante, profesor o poblador, tenga un esperanzador sentido. Así, aunque en el peor de los casos salga del horno una LGE para la educación superior, no cabe duda que en ese recorrido se habrá avanzado silenciosamente hacia las transformaciones reales del sistema educativo chileno.

² Dos citas muy elocuentes al respecto se encuentran en el n° 2 de la Revista Bello Público (publicación de la FECH) de este año, en el reportaje titulado “Nuestra eterna lucha”:

“Para Sergio, mechón de Pedagogía en una universidad estatal (...) ‘nos están movilizandando por petitorios e iniciativas que no se han discutido en las bases, a partir de consensos en instancias copulares, todo porque un grupo de supuestos dirigentes quieren pasar máquina. Estamos saliendo a la calle por salir, sin ninguna idea fuerza’. (...)”

“Para Diego Ramírez, consejero estudiantil por la izquierda en la PUC, la idea de negociar con el Mineduc en este momento es entrar en una trampa. ‘Lo primero que hay que destacar de esta iniciativa de la Confech es que no se discutió en todas las bases. Además, es un dato importante que de las 26 federaciones universitarias 15 sean de la Concertación, por lo que ellas son en gran medida responsables de esto’”.